

44. Creación y Redención

E. J. Waggoner

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra.» (Génesis 1:1, RVR1960). En esta breve frase tenemos resumida toda la verdad del Evangelio. Quien la lee correctamente, puede derivar de ella un mundo de consuelo.

En primer lugar, consideremos quién fue el que creó los cielos y la tierra. «Dios creó». Pero Cristo es Dios, el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen misma de su persona (Hebreos 1:3). Él mismo dijo: «Yo y el Padre uno somos.» (Juan 10:30, RVR1960). Fue Él quien, representando al Padre, creó los cielos y la tierra. «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.» (Juan 1:1-3, RVR1960). Y de nuevo leemos de Cristo: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;» (Colosenses 1:16-17, RVR1960).

El Padre mismo se dirige al Hijo como Dios y como Creador. El primer capítulo de Hebreos dice que Dios nunca ha dicho a ninguno de los ángeles: «Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy»; «pero al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino». Y también ha dicho al Hijo: «Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos» (Hebreos 1:5, 8, 10). Así, estamos bien seguros de que cuando leemos en el primer capítulo de Génesis que «en el principio creó Dios los cielos y la tierra», se refiere a Dios en Cristo.

El poder creador es la marca distintiva de la Divinidad. El Espíritu del Señor, por medio del profeta Jeremías, describe la vanidad de los ídolos y luego continúa: «Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría;» (Jeremías 10:10-12, RVR1960). La tierra fue hecha por su poder, y establecida por su sabiduría. Pero

Cristo es *el poder de Dios y la sabiduría de Dios*. Así que, de nuevo encontramos a Cristo inseparablemente conectado con la creación como el Creador. Solo al reconocer y adorar a Cristo como el Creador, reconocemos su Divinidad.

Cristo es Redentor en virtud de su poder como Creador. Leemos que «tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados», porque «en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.» (Colosenses 1:14-16, RVR1960). Si Él no fuera Creador, no podría ser Redentor. Esto significa simplemente que el poder redentor y el poder creador son el mismo. Redimir es crear. Esto se demuestra en la declaración del apóstol de que el Evangelio es el poder de Dios para salvación, declaración que es inmediatamente seguida por otra que indica que el poder de Dios se ve por medio de las cosas que han sido hechas (Romanos 1:16, 20). Cuando consideramos las obras de la creación, y pensamos en el poder manifestado en ellas, estamos contemplando el poder de la redención.

Ha habido mucha especulación ociosa sobre cuál es mayor: la redención o la creación. Muchos han pensado que la redención es una obra mayor que la creación. Tal especulación es vana, porque solo el poder infinito podría realizar cualquiera de las dos obras, y el poder infinito no puede ser medido por mentes humanas. Pero aunque no podemos medir el poder, podemos resolver fácilmente la cuestión de cuál es mayor, porque las Escrituras nos dan la información. Ninguna es mayor que la otra, pues ambas son lo mismo. La redención es creación. La redención es el mismo poder que fue manifestado al principio para crear el mundo y todo lo que hay en él, ahora manifestado para salvar al hombre y a la tierra de la maldición del pecado.

Las Escrituras son muy claras en este punto. El salmista oró: «Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;

Admitid amonestación, jueces de la tierra.» (Salmos 2:10, RVR1960). El apóstol dice que «si alguno está en Cristo, nueva criatura es», o una nueva creación (2 Corintios 5:17). Y de nuevo leemos: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en

Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.» (Efesios 2:8-10, RVR1960).

Comparado con Dios, «El hombre es menos que nada, y vanidad». En él «no mora cosa buena». Pero el mismo poder que al principio hizo la tierra de la nada, puede tomar a todo el que esté dispuesto, y hacer de él aquello que sea «para alabanza de la gloria de su gracia».

PT, December 15, 1892